

El guardián de la mentira



Sergey Glazyev*

¿Cuál es la lógica de los eventos catastróficos que conmocionan hoy a Rusia y al mundo? ¿Y cuál es el pronóstico para su mayor despliegue? Intentaremos responder a estas preguntas basándonos en una comprensión de los patrones a largo plazo del desarrollo económico.

Detrás de un caleidoscopio de fenómenos aparentemente aleatorios y no relacionados, a menudo se oculta una regularidad objetiva, cuya comprensión nos permite anticipar las crisis, detenerlas de manera oportuna e incluso usarlas con fines constructivos.

La guerra lo borrará todo

La característica fundamental del período actualmente en curso es la reestructuración de la economía mundial, debido a un cambio en las estructuras tecnológicas y económicas mundiales. Sus ciclos de vida se manifiestan como las largas ondas de Kondratiev y los ciclos centenarios de la acumulación de capital de Arriga. Las leyes características de estos procesos determinan los cambios de época que

ocurren periódicamente mediados por revoluciones tecnológicas y sociales, crisis económicas y guerras mundiales.

El proceso de cambiar los patrones tecnológicos ocurre una vez cada medio siglo y va acompañado de una revolución tecnológica que devalúa una parte importante de la producción y el capital humano, causando una profunda crisis económica y depresión. Salir de esto en la próxima ola de crecimiento económico requiere la estimulación estatal de la actividad en inversión e innovación.

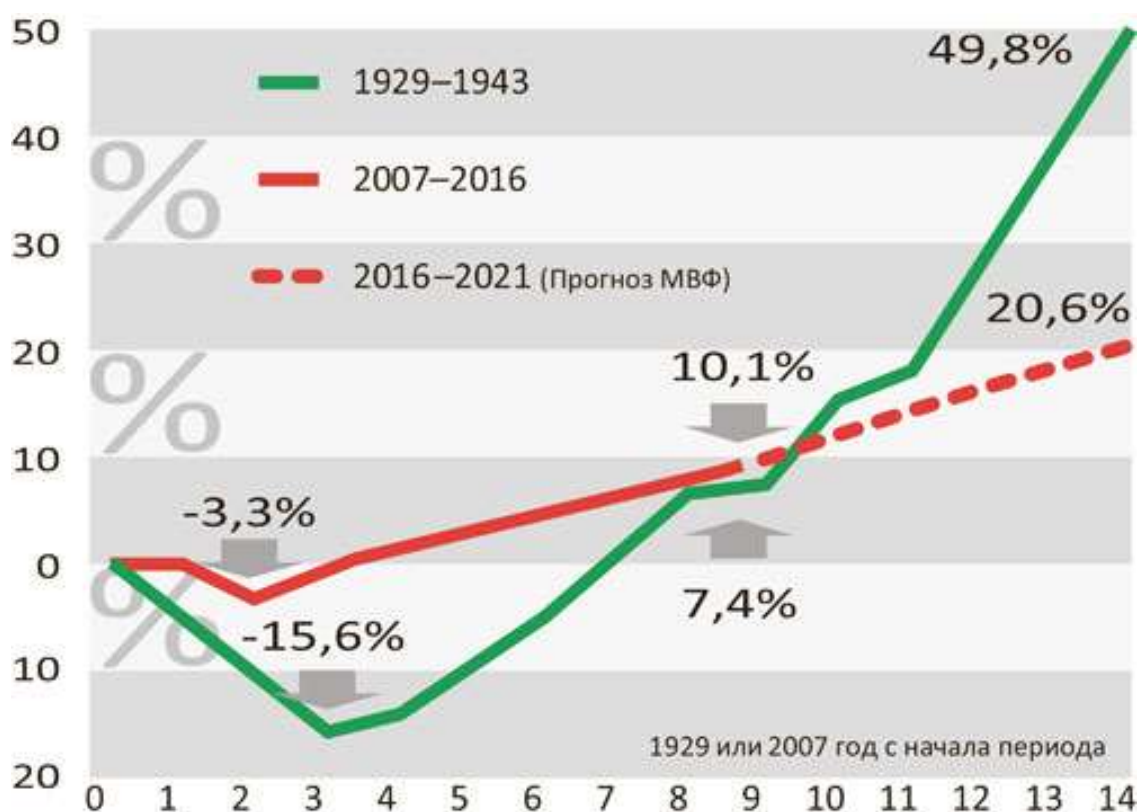
Hasta ahora, bajo la influencia de una ideología liberal que condena la intervención del gobierno en la economía, este estímulo se produjo a través de una carrera armamentista que justificó un fuerte aumento del gasto público en I + D, y estuvo acompañado por una exacerbación de la tensión político-militar en el mundo. El último ejemplo histórico es la carrera armamentista en el espacio entre los Estados Unidos y la URSS, que dio un fuerte impulso al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación y la industria electrónica, formaron el núcleo de una nueva estructura tecnológica que se expandió hasta principios de este siglo.

El proceso de cambiar las estructuras económicas mundiales ocurre una vez por siglo y va acompañado de revoluciones sociales y guerras mundiales, que median el cambio de instituciones para regular la reproducción de la economía. La razón de estos choques es el deseo de la élite gobernante del país dominante de mantener la hegemonía global ante su pérdida de competitividad y la aparición de un sistema más efectivo para gestionar el desarrollo de la economía en uno de los países periféricos. Los últimos ejemplos históricos de este tipo son la Primera y la Segunda Guerra Mundial, provocadas por los servicios secretos británicos con el objetivo de la destrucción mutua de Rusia y Alemania, que fueron considerados por la élite gobernante británica como los principales competidores de su dominio geopolítico. Sin embargo, como resultado de la revolución socialista y la formación de la URSS, y la fuga de capitales de Europa a los Estados Unidos, han aparecido dos variedades de un sistema nuevo y más efectivo para gestionar el desarrollo de la economía a escala global. El régimen económico mundial colonial fue reemplazado por otro imperial con sistemas científicos, de producción globales y de reproducción económica integrados verticalmente.

La situación actual se caracteriza por la imposición de procesos de estructuras tecnológicas y económicas mundiales cambiantes, cuyo resultado es la intensificación resonante de los fenómenos de crisis. La carrera armamentista, típica de un cambio en las estructuras tecnológicas con una exacerbación de la tensión político-militar, entra en la guerra mundial, que es una fase natural de un cambio en las estructuras económicas mundiales.

Apetitos de la élite anglosajona

En términos de analogías históricas, la era actual es similar a la Gran Depresión anterior a la Segunda Guerra Mundial. Aunque gracias a la colosal extracción de efectivo, los emisores de divisas mundiales pudieron mitigar la crisis estructural y evitar una fuerte caída en la producción, las economías de los principales países del mundo ahora se encuentran en un estado de estancamiento prolongado. Las pérdidas del PIB potencial acumulado durante una década son bastante comparables con el daño de la caída en la producción en los años 30, que se superó con relativa rapidez (Fig. 1).



La crisis mundial que se desarrolla en la actualidad agrava la situación económica y la cuenta de las pérdidas del PIB que aparentemente superó el fracaso en el mismo período correspondiente del siglo pasado. Si entonces la salida de la Gran Depresión se produjo rápida y bruscamente debido al enorme aumento de la demanda estatal debido a la militarización de la economía en vísperas y durante la Guerra Mundial, hoy la guerra híbrida se lleva a cabo principalmente en el campo de las tecnologías humanitarias y no necesita producir una gran cantidad de armas y equipo militar. No se acompaña de pérdidas gigantescas de población y riqueza material, lo que hace innecesario el crecimiento del PIB para la recuperación. Al mismo tiempo, no deben subestimarse las amenazas a la humanidad derivadas de los profundos cambios estructurales en la economía mundial.

En el siglo pasado, la elite gobernante de Gran Bretaña, repetimos, trató de mantener su hegemonía global provocando guerras entre sus principales competidores: Japón contra Rusia, Alemania contra Rusia y la URSS, Japón contra Estados Unidos. Para frenar el desarrollo de este último, el Imperio Británico incluso impuso un embargo a la importación de bienes estadounidenses en la década de 1930. Hoy, Estados Unidos está tratando de hacer lo mismo con respecto a los productos chinos. Del mismo modo, las agencias de inteligencia de Estados Unidos provocan conflictos entre sus principales competidores, empujando a Vietnam y Japón a entrar en conflicto con China y cultivando regímenes rusóforos en el espacio postsoviético.

Esta analogía histórica es muy instructiva, ya que refleja las leyes objetivas de los cambios estructurales en la economía mundial que afectan los reflejos de la élite gobernante del mundo anglosajón. El período anterior de cambio en las estructuras económicas mundiales comienza con la Primera Guerra Mundial, como resultado de la cual se derrumbaron todos los imperios euroasiáticos (ruso, alemán, austrohúngaro, otomano y, podemos suponer, chino), y Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña se fortalecieron, alcanzando el pico del poder de su imperio colonial.

En la siguiente fase de la crisis, se está produciendo una transición a una nueva estructura económica mundial: como resultado de la Segunda Guerra Mundial, el Imperio Británico se derrumba y se forma una nueva estructura económica mundial bipolar con centros en la URSS y los EE.UU.

El período actual de cambio en las estructuras económicas mundiales comenzó con la perestroika en la URSS, que terminó con su colapso, así como con el colapso del sistema socialista mundial. Al mismo tiempo, China, India y Estados Unidos se fortalecieron, habiendo alcanzado la cima del poder de su sistema financiero y corporativo. Se puede suponer que en la situación actual, la destrucción del orden mundial actual de globalización liberal en interés de los Estados Unidos irá acompañada de la formación de una nueva economía mundial, cuyo desarrollo tendrá lugar en la competencia de estructuras de integración regional con centros en China e India, mientras se mantiene una influencia significativa de la UE, los EE. UU., y esperamos de la Unión Euroasiática (EEU).

Existe una analogía: a pesar de las victorias en dos guerras mundiales, el Imperio Británico se derrumbó, llegando a la cima de su poder a mediados del siglo pasado. Esto sucedió debido al atraso irremediable del sistema de administración y gestión colonial que había creado, que resultó ser un orden de magnitud menos efectivo que las instituciones de nueva estructura económica mundial formada en la URSS y los

Estados Unidos. Estos últimos se encuentran hoy en una situación similar: habiendo alcanzado la cima de su poder después del colapso de la URSS, los Estados Unidos pierden irremediabilmente la competencia económica con China, lo que creó un sistema de orden de magnitud más efectivo para gestionar el desarrollo de la economía. La economía mundial imperial está dando paso a otra integral con un sistema mixto significativamente más complejo para gestionar el desarrollo de la economía.

Combinando la planificación estatal y la autoorganización del mercado, el control estatal sobre el movimiento del dinero y el emprendimiento privado, integrando los intereses de todos los grupos sociales en torno al objetivo de aumentar el bienestar público, la República Popular China (RPC) ha mostrado un crecimiento récord en la actividad de inversión e innovación, liderando el mundo en términos de crecimiento económico durante más de treinta años. Si en los Estados Unidos, a pesar de un aumento de cinco veces en el volumen de dólares en la última década, la economía continúa estancada, mientras China combina niveles máximos de monetización de la economía, tasa de acumulación y tasa de crecimiento. Centrándose en maximizar las ganancias actuales, la oligarquía financiera estadounidense es claramente inferior a los comunistas chinos en la gestión del desarrollo económico, que usan mecanismos de mercado para aumentar el bienestar público a través de una mayor producción e inversión. Luego están los nacionalistas indios, que crearon su propia versión de sistema integrado de gestión del desarrollo económico con un sistema político democrático. Todos los países, desde Vietnam hasta Etiopía, están avanzando hacia la formación de un modelo convergente que combina la ideología socialista y la planificación estatal con mecanismos de mercado y emprendimiento privado, además de regular este último para aumentar la producción de bienes materiales, están demostrando un desarrollo sostenible más rápido en un contexto de estancamiento de los principales países capitalistas.

El coronavirus como arma

Debido a las leyes inexorables del desarrollo socioeconómico, los Estados Unidos están condenados a la derrota en el desencadenamiento de una guerra comercial con la RPC. Pero la élite gobernante estadounidense intentará luchar por el liderazgo mundial con todos los medios disponibles, independientemente del derecho internacional. Sin embargo, ya ha pisoteado lo último: ignorando las reglas de la OMC en una guerra comercial con China, violando la Carta de la ONU por agresión armada en los Balcanes y Oriente Medio, organizando golpes de estado en varios países de Europa y América del Sur, violando la Carta del FMI con sanciones financieras contra Rusia, desarrollando armas biológicas, mediante el terrorismo cibernético y presencia militar en otros países y el espacio

ultraterrestre contrario a las convenciones internacionales, patrocinando el extremismo religioso y el neonazismo con el objetivo de organizar y manipular al terrorismo y sus organizaciones

De acuerdo con la teoría, esta guerra es iniciada por la élite gobernante de los Estados Unidos con el fin de mantener su hegemonía global ante la aparición en China de un sistema de orden de magnitud más efectivo para gestionar el desarrollo de la economía. La pregunta sigue siendo: ¿hasta qué punto pueden los líderes estadounidenses compaginar los crímenes contra la humanidad y el deseo de mantener su dominio?

Las guerras mundiales difieren significativamente entre sí por las tecnologías aplicadas. La Segunda Guerra Mundial fue una guerra de motores, que dio un fuerte impulso al desarrollo de la industria automotriz y la industria de síntesis orgánica, que constituyó el núcleo del régimen tecnológico que era nuevo para esa época. A mediados de los años 70 del siglo pasado, había alcanzado los límites del crecimiento y comenzó el proceso de reemplazarlo con el siguiente orden tecnológico, cuyo factor clave fue la industria microelectrónica.

La doctrina de "La guerra de las galaxias" y la carrera armamentista lanzada por los Estados Unidos en el espacio y la esfera de cohetes dieron un fuerte impulso a su crecimiento, que continuó hasta principios de este siglo.

Hoy en día, hay un proceso para reemplazar esta estructura tecnológica con lo siguiente, cuyo factor clave son las tecnologías de la información y la comunicación, nano y bioingeniería. Como antes, es estimulado por una carrera armamentista. Sin embargo, las tecnologías básicas del nuevo modo tecnológico que está surgiendo hoy difieren significativamente de las anteriores. Los misiles de alta precisión, las armas cognitivas biológicas, cibernéticas e informativas que atacan objetivos estratégicos, la población y la conciencia del enemigo son ideales para estimular su desarrollo.

Es fácil notar el uso generalizado de este tipo de armas en la actualidad: alta precisión en operaciones militares, armas biológicas en forma de pandemia de coronavirus, cibernética con ataques cibernéticos contra objetivos de infraestructura financiera y energética, cognitiva, en las redes sociales. Cuando es imposible usar armas nucleares y químicas, la guerra mundial moderna adquiere un carácter híbrido, incluido el uso generalizado de métodos financieros, comerciales y diplomáticos para aplastar al enemigo.

Estados Unidos usa su superioridad en todas estas áreas buscando fortalecer sus ventajas en la economía global al debilitar al enemigo. Se ha desatado una guerra contra Rusia en el frente económico en forma de sanciones financieras, cuya víctima, en particular, fue la

industria del aluminio, junto con las centrales hidroeléctricas de Rusal, sobre las cuales los "socios" estadounidenses tenían el control. Su próximo objetivo era Rosneft. Los arrestos de los activos de personas jurídicas y personas rusas que no le gustan a Washington, el bloqueo de las transferencias de dinero y las prohibiciones de las transacciones con ellos se llevan a cabo en un amplio frente en toda la zona dominada por el dólar. **Alrededor de un billón de dólares exportados desde Rusia son mantenidos cautivos por compañías offshore anglosajonas.**

Las herramientas de la guerra comercial también se utilizaron para debilitar a China, por lo que Washington (en violación de las normas de la OMC) impuso aranceles de importación adicionales por un total de \$ 300 mil millones, así como sanciones contra los principales fabricantes de equipos informáticos. Un truco probado y comprobado de la guerra comercial fue el colapso de los precios del petróleo por parte de Arabia Saudita, realizado bajo órdenes de Washington para socavar la balanza comercial de Rusia, tal como lo hicieron en la década de 1980 contra la URSS. Además, Arabia Saudita comenzó a descargar el petróleo en el mercado europeo para expulsar a las empresas rusas, contra las que Estados Unidos impuso sanciones simultáneamente.

Un ejemplo del uso de armas cibernéticas fue el accidente en la central nuclear iraní, que fue causado por un virus informático integrado en un sistema automatizado de control de procesos. Cada minuto la NSA lleva a cabo ataques cibernéticos contra objetivos en China, Rusia, Venezuela y otros países no controlados por Washington. No hay necesidad de hablar sobre la red global de escuchas para las conversaciones telefónicas incorporadas en las computadoras con puertos abiertos.

Este año, se abrió un nuevo frente de la guerra híbrida mundial con el uso de armas biológicas: según muchos expertos chinos y rusos, el coronavirus fue sintetizado y lanzado a Wuhan por las agencias de inteligencia estadounidenses. El desarrollo de tecnologías de bioingeniería para fines militares es el "impulsor" esperado del desarrollo de una nueva estructura tecnológica. Los científicos de la Academia de Ciencias de Rusia hablaron sobre la posibilidad de sintetizar virus con efectos dañinos dirigidos contra personas de cierta raza, edad o género en 1996, justificando la necesidad de desarrollar y adoptar un programa para garantizar la seguridad biológica de Rusia. Han pasado las "primeras golondrinas" en forma de ébola, SARS y, posiblemente, gripe aviar y VIH. No hay duda de que en la extensa red de bio-laboratorios secretos estadounidenses repartidos por todo el mundo, forjan estas armas de bioingeniería. Su desarrollo y aplicación estimulan el avance de una industria de bioingeniería avanzada, generando demanda de investigación y dispositivos médicos, nuevas vacunas y medicamentos complejos. La asistencia sanitaria, como la

industria líder en el nuevo orden tecnológico, está ganando un impulso adicional para el crecimiento.

La introducción generalizada de medidas de cuarentena y restricciones al movimiento de ciudadanos proporciona un poderoso impulso para el desarrollo de la tecnología de la información y la tecnología informática a través de un fuerte aumento de la demanda de servicios de comercio electrónico, educación a distancia, equipos para trabajar desde casa y desde estaciones de trabajo remotas. Los estados están invirtiendo fondos gigantescos para equipar a las ciudades y lugares públicos con sistemas de grabación de videos y el seguimiento de los ciudadanos, reconociendo sus identidades y monitoreando sus movimientos y estado de salud. Sobre esta base, se forman sistemas de inteligencia artificial que operan con grandes datos, cuyo procesamiento requiere supercomputadoras y software de ultraalto rendimiento. Esto, a su vez, estimula el desarrollo de la nanotecnología para la producción de tecnología informática de rendimiento adecuado.

La carrera armamentista, como siempre durante el período de la revolución tecnológica, tiene lugar en las direcciones prometedoras del crecimiento de una nueva estructura tecnológica. Representa una amenaza para la existencia de la humanidad cuando la tecnología madura para el desarrollo de armas de destrucción masiva, quedando a disposición de políticos inmorales. Un ejemplo sorprendente de crimen contra la humanidad son los bombardeos atómicos de los Estados Unidos de Hiroshima y Nagasaki. El uso de coronavirus, que afecta a millones de personas, indica una recaída de esta actividad criminal sobre una base tecnológica moderna y avanzada.

Se puede suponer que la élite gobernante de los Estados Unidos o el llamado *estado profundo* tiene motivos adicionales para usar armas biológicas contra una parte del mundo no controlada por Washington. Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, cometidos con la connivencia de la CIA, las estructuras de poder aumentaron significativamente, saliendo del control de la sociedad y ganando amplios poderes. Entonces, la justificación de esta usurpación parcial del poder y la restricción de las libertades civiles fue la "guerra contra el terrorismo mundial", patrocinada y dirigida por las mismas agencias de inteligencia estadounidenses.

Hoy, la pandemia de coronavirus crea bases aún más amplias para restringir las libertades civiles, hasta su completa eliminación. Un cambio en los patrones tecnológicos va acompañado de una depreciación del capital y una depresión, y al cambio en los patrones económicos mundiales se suma una caída en la efectividad de las instituciones que regulan la reproducción económica y una crisis política.

Titiriteros detrás de escena

Para mantener el control sobre la situación, la élite gobernante necesita fundamentos legales para limitar los derechos de los ciudadanos. Esto es aún más relevante en el contexto de la Guerra Mundial Híbrida, durante la cual los titiriteros de la política estadounidense tienen como objetivo el encarcelamiento y la confiscación de los bienes de sus víctimas. El colapso de las burbujas financieras y el colapso del mercado financiero deprecian los activos de decenas de millones de ciudadanos estadounidenses, el régimen de cuarentena es ideal para neutralizar la posible protesta.

Las guerras mundiales son concebidas por países que se esfuerzan por mantener su posición dominante dentro del marco de la estructura económica mundial imperante y cargados con un exceso de capital. Sin embargo, los países que logran crear relaciones de producción oportunas y las modernas industrias básicas de alta tecnología ganan en ellas. Para ellos, durante este período, se abre una oportunidad para un salto en el desarrollo económico, montándose sobre la nueva onda larga de Kondratiev y lanzando antes que otros un nuevo ciclo centenario de acumulación de capital.

"El colapso más profundo del mercado financiero global siempre ocurre en los llamados mercados recién surgidos con libre circulación de capitales, incluido el ruso"

La última guerra mundial, como ya se señaló, fue provocado por los servicios de inteligencia británicos para mantener el dominio global de Gran Bretaña. Los ganadores fueron la URSS y los EE. UU., que pudieron desarrollar rápidamente la producción básica de una nueva estructura tecnológica debido a la creación de un sistema de gestión más eficiente. Las posibilidades de movilizar recursos por parte de ministerios integrados verticalmente y corporaciones que organizan la producción a gran escala, respectivamente, en la URSS y los EE. UU. fueron mucho mayores que en los decrepitos imperios coloniales de Europa occidental con sus empresas familiares y su mimada aristocracia. La victoria de Alemania en la primera etapa de la guerra, que fácilmente derrotó a todos los estados europeos debido a la concentración de recursos en las estructuras corporativas y administrativas del Tercer Reich, resultó ser lógica.

En cualquier caso, las guerras mundiales del siglo pasado fueron por la posesión del territorio por los principales agresores, Alemania y Japón, que proclamaron el objetivo de expandir el espacio vital para sus naciones. La actual batalla híbrida mundial se está desarrollando por la élite gobernante de los Estados Unidos por el control de la economía global, principalmente su sistema financiero.

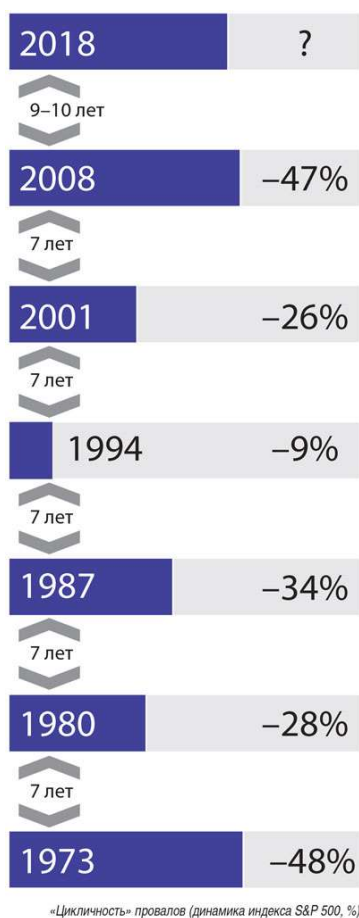
Gracias a la privatización de la función de emisión de moneda mundial, la oligarquía estadounidense tiene la oportunidad de explotar a toda la humanidad intercambiando dinero fiduciario (no garantizado) creado por ella por bienes y bienes materiales reales. El propósito de su agresión es completar el proceso de globalización liberal, en el que todos los países aceptan la libre circulación del dólar como moneda mundial e intercambian por él todos los inventarios y activos nacionales. Por lo tanto, las operaciones militares hoy en día no tienen lugar a través de tanques, barcos y aviones, como lo hicieron en el siglo pasado, sino a través del uso selectivo de instrumentos financieros, restricciones comerciales, ataques cibernéticos y la manipulación de la conciencia pública. Las fuerzas armadas se utilizan en la fase final con fines punitivos para la desmoralización final de un enemigo ya derrotado.

La victoria en esta guerra para Estados Unidos significa la formación generalizada de regímenes títeres, de los cuales no se requiere mucho. En particular, el estricto cumplimiento de las recomendaciones del FMI sobre garantizar una economía abierta y la libre circulación de capitales negándose a crear un sistema nacional de administración de dinero, privatizando las empresas estatales a favor de las corporaciones estadounidenses, transfiriendo el control de los medios de comunicación y las telecomunicaciones a los agentes estadounidenses, adquiriendo equipos militares estadounidenses y siguiendo estrictamente la política exterior de Washington. El imperio estadounidense no necesita mantener fuerzas de ocupación en los países controlados: la élite gobernante indígena, capacitada en universidades de los Estados Unidos y Gran Bretaña, sigue con entusiasmo las instrucciones de Washington y recibe su parte de los ingresos de la explotación de la riqueza nacional.

Como lo demuestra la experiencia histórica del control a largo plazo de los Estados Unidos sobre los países latinoamericanos, es suficiente que Washington mantenga a sus agentes (colaboradores) en los principales puestos del Banco Central, los Ministerios de Finanzas, Defensa y Asuntos Exteriores para conseguir que sus políticas macroeconómicas, de defensa y exteriores cumplan con sus intereses. Ejemplos típicos de tal ocupación en el período moderno son los regímenes controlados por Estados Unidos en Ucrania, Georgia, Irak, Brasil y muchos otros estados, incluidos los que pertenecen a la UE.

Las consecuencias económicas de una ocupación tan "blanda" no son menores que el daño hecho a los países derrotados durante las guerras mundiales del siglo pasado. Por ejemplo, el daño causado a Rusia durante el régimen de Yeltsin controlado por Washington es comparable a las consecuencias de la agresión nazi. Únicamente, en contraste con la Alemania fascista, que estaba perdiendo su mano de obra y equipo en los territorios ocupados, la élite gobernante

estadounidense obtuvo el control sobre billones de capital y activos que quedaban en el espacio postsoviético sin ninguna pérdida.



La guerra híbrida es mucho más rentable y cómoda que los conflictos armados del siglo pasado. Se adapta bien a la lógica empresarial de la élite gobernante estadounidense, cuyas estructuras de poder y clanes poderosos se benefician de los países ocupados: la CIA, el narcotráfico de Afganistán y Colombia controlados por los Estados Unidos, el Pentágono, el comercio de petróleo de Irak y Libia derrotados por el ejército estadounidense, la familia Biden con la privatización del sistema de transporte de gas ucraniano; Bush, con los campos petroleros de Kuwait.

Y estos son solo algunos ejemplos. Las corporaciones estadounidenses chupan los activos y recursos de los países ocupados por los Estados Unidos, cuyos empresarios se ven obligados a usar la tecnología estadounidense. Los museos de los Estados Unidos se reponen con exhibiciones únicas de museos saqueados en otros países. Las clínicas médicas reciben órganos humanos de países sumidos en el caos para trasplantes a pacientes adinerados. Pero la oligarquía financiera de los Estados Unidos gana muchos más al manipular los mercados financieros de los estados controlados. Incluso en bonos de la Ucrania

empobrecida, los fondos de Soros logran exprimir hasta el 60 por ciento de los ingresos anuales.

La comercialización de la guerra es un elemento característico del ciclo de acumulación de capital estadounidense. Pero su desventaja es el empobrecimiento de los países controlados por los Estados Unidos, lo que implica el agotamiento de los contornos reproductivos globales de la estructura económica mundial prevaleciente. A pesar de la super rentabilidad de la agresión estadounidense en el Medio Oriente, la CEI, América Latina, en esta guerra híbrida, Estados Unidos está condenado a la derrota debido a las capacidades agotadas de su sistema de gestión para garantizar un crecimiento económico sostenible y un mayor bienestar de la población.

El empobrecimiento y la degradación de los países que fueron víctimas de la Guerra Híbrida Mundial de Washington (Irak, Libia, Ucrania, Georgia) son una clara indicación de la disminución de la efectividad de la economía mundial imperial centrada en los Estados Unidos en el contexto del desarrollo exitoso de los países que se integran con China en el marco del proyecto "One Belt, One Way" (Indochina, Pakistán, Mongolia, Sri Lanka, Etiopía y varios otros estados africanos).

Para mantener el dominio global, la élite gobernante estadounidense está tratando de destruir los contornos reproductivos de los países no controlados en todas partes mediante el uso de las herramientas de guerra híbrida discutidas anteriormente. Además, ni siquiera establece la tarea de crear nuevas oportunidades para su desarrollo, transfiriéndolo a sus corporaciones. Habiendo eliminado, por ejemplo, a los chinos de varios países africanos con fiebre del Ébola, los estadounidenses no terminaron de construir la infraestructura social, de transporte e ingeniería iniciada por la RPC, sino que se limitaron a establecer el control sobre sus fuentes de ingresos nacionales. Separando a Ucrania de Rusia, no comenzaron a reemplazar los lazos de cooperación rotos y no sustituyeron los proyectos de inversión con otros nuevos, sino que transfirieron los bienes económicos más rentables a su capital.

Todo esto atestigua una cosa: para los pueblos de los países periféricos, la diferencia en las perspectivas de incorporar a las estructuras de integración una nueva estructura económica mundial o la explotación neocolonial de las empresas transnacionales estadounidenses, por desgracia, es cada vez más evidente. La economía mundial imperial, que ha perdido su efectividad, se está destruyendo a medida que los mecanismos de reproducción de lo nuevo, integral, se vuelven y se expanden.

Productos en descomposición

Pero el cambio de las estructuras económicas mundiales lleva un período considerable de tiempo, necesario para el cambio de generaciones de la élite gobernante de los principales países del mundo. En el siglo pasado, ascendió a más de tres décadas, desde la Primera hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Durante este período, la élite gobernante de los principales países del mundo ha cambiado drásticamente. En lugar de aristócratas y capitalistas hereditarios, la posición principal de gestión del poder fue ocupada por la tecnocracia, y la administración estatal pasó a una burocracia profesional. La competencia entre empresas privadas fue reemplazada por la competencia de organizaciones globales, cuya reproducción fue regulada por dos sistemas políticos de estados a nivel mundial.

El comienzo de la guerra híbrida moderna podría considerarse que comenzó con el colapso del sistema socialista mundial, provocado por la inteligencia estadounidense a través de métodos de guerra híbrida. Hoy está entrando en su fase final, durante la cual debe tener lugar la destrucción final del orden mundial imperial que vino después del colapso de la URSS y la transición hacia uno nuevo. Los contornos de este último ya se han formado en China y otros países del sudeste asiático, dominando las instituciones y creando sistemas para gestionar la reproducción de la nueva economía. Demuestran su efectividad no solo en la dinámica de los indicadores macroeconómicos, sino también en el reflejo exitoso de la agresión estadounidense con una guerra híbrida.

Juzgue por si mismo. Durante la última década, la RPC ha resistido con éxito los ciberataques de los servicios de inteligencia estadounidenses, los intentos de los medios controlados por ellos y los blogueros para manipular la conciencia pública con el objetivo de la desestabilización política, resistió la guerra comercial iniciada por Trump y se defendió de las amenazas monetarias y financieras. Las sanciones de Washington contra las empresas chinas de alta tecnología los obligaron a forzar su propia I + D para crear una base tecnológica nacional. El liderazgo de la RPC hizo frente de manera brillante a la movilización de la población para neutralizar la epidemia de coronavirus, creando un sistema avanzado de bioseguridad.

Ahora la RPC se embarca en un contraataque, ofreciendo a los países asistencia en el suministro de equipos médicos, equipos de protección contra COVID-19 y desinfección. Por lo tanto, aprovechan la iniciativa de Washington en el frente ideológico y político, promoviendo su concepto de cooperación internacional armoniosa de los "pueblos por un destino unido de la humanidad". Los intentos de Estados Unidos de desacreditar a China como fuente de una pandemia han fallado bajo la

avalancha de evidencia del posible origen artificial del virus en los laboratorios biológicos estadounidenses.

No hay duda de que la RPC continuará la cooperación internacional "One Belt - One Road", cuyo núcleo es la implementación de proyectos de inversión conjuntos para aumentar la competitividad de los países participantes y el bienestar de sus pueblos. No es la liberalización de los mercados en interés de las empresas transnacionales y los inversores extranjeros, sino el crecimiento de la producción a través de la implementación de inversiones conjuntas y empresas conjuntas, que combinan las ventajas competitivas de los países que participan en la cooperación, este es el motivo principal para la integración internacional en la nueva economía mundial. De esta manera, se restablecen el respeto mutuo por los intereses nacionales, la inviolabilidad de los derechos soberanos de los estados a seguir una política independiente, el principio del comercio internacional mutuamente beneficioso, las relaciones financieras y económicas, y las normas del Derecho Internacional.

Mientras tanto, el orden mundial centrado en los Estados Unidos se está hundiendo en el caos. La invasión de migrantes de los países derrotados por la OTAN en Oriente Medio desestabiliza la periferia europea. El colapso real del concepto de multiculturalismo, que inspiró a los integradores europeos, socava los valores básicos de la UE, en los que las tendencias centrífugas están ganando fuerza. Otro espasmo en el mercado financiero de EE. UU. paraliza la reproducción del núcleo del ciclo secular estadounidense de acumulación de capital, una parte importante del cual se deprecia, quitando los ahorros de millones de ciudadanos. El coronavirus introducido en China como un boomerang está regresando a los países de la OTAN, causando pánico en la población y deteniendo los mecanismos de reproducción económica a juzgar por las consecuencias catastróficas de la epidemia en Italia,

La crisis financiera que se desarrolla en estos momentos la consideran muchos observadores como dirigida por clanes oligárquicos líderes con el objetivo de esterilizar el exceso de oferta monetaria y redistribuir los activos a su favor. Pero su escala puede exceder las capacidades de estabilización de las autoridades monetarias estadounidenses. Duplicar el déficit presupuestario de EE. UU., acelerar las emisiones monetarias ya sin precedentes de la última década, está extendiendo la inflación galopante del mercado financiero al mercado de consumo. El colapso de las burbujas financieras de derivados increíblemente infladas conducirá a la quiebra de muchos fondos y bancos, lo que puede paralizar el sistema bancario y probablemente detener la inversión.

El moderno sistema de tecnología de la información del mercado financiero funciona con algoritmos automáticos realizados por robots, cuyas operaciones se programan de acuerdo con ciertas reglas. La

aplicación de estas reglas es difícil: las trayectorias tecnológicas que las implementan han alcanzado la fase de madurez, generando fluctuaciones periódicas en el mercado financiero.

El colapso actual del mercado de valores de EE. UU. ocurrió tres años después de lo esperado por los expertos, ya que una emisión monetaria sin precedentes aumentó las burbujas financieras. Durante la última década, el volumen de la base monetaria en dólares se ha multiplicado casi por cinco, mientras que la mayor parte del aumento en la cantidad de dinero se lleva a cabo en el mercado financiero, formando un sobreendeudamiento, que inevitablemente debería haber colapsado.

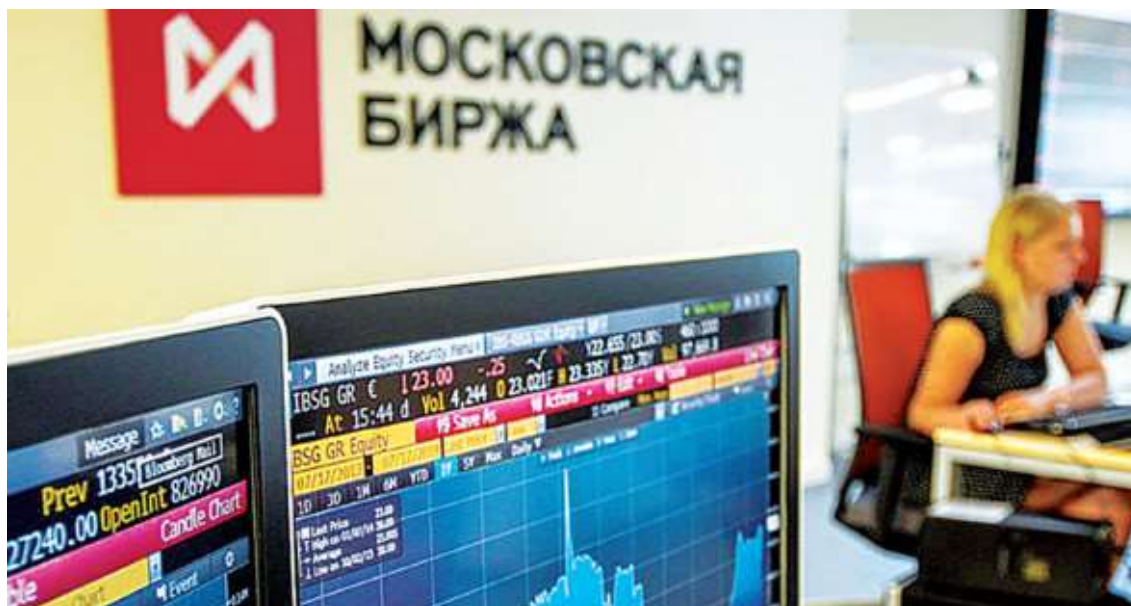
La pandemia de coronavirus fue la razón por la cual los jugadores clave que manipulan el mercado financiero de EE. UU. comenzaron a colapsar burbujas financieras hinchadas. Gracias al trabajo "coordinado" de los robots financieros de acuerdo con los algoritmos establecidos para la toma de decisiones en la venta de valores, la caída del mercado adquirió rápidamente una naturaleza descontrolada y similar a una avalancha intensificada por la reacción en cadena de las "llamadas de margen" en las redes de crédito bancario.

El colapso más profundo del mercado financiero mundial siempre se produce en su periferia, en los llamados mercados recién surgidos con flujos de capital libres, incluido el ruso. Según los algoritmos de acción automática, los robots financieros, cuando cae el tipo de cambio de los valores, lo primero que hacen es deshacerse de los activos de estos mercados, recolectando liquidez para mantener los principales activos en el centro del sistema financiero global.

A diferencia de los reguladores rusos, cuyo cerebro está paralizado por el virus del Consenso de Washington, China, India y otros países que están formando instituciones de una nueva economía mundial tienen restricciones estrictas a la exportación de capital, que los protege de los espasmos del sistema financiero global. Trabajan según el principio de ósmosis: permiten la entrada de inversiones extranjeras sin restricciones y las liberan de acuerdo con ciertas reglas, bloqueando los ataques especulativos contra el mercado monetario y financiero nacional. La tormenta financiera que se ha desatado en los Estados Unidos de ninguna manera alcanza estos países. Por supuesto, como todos los participantes del mercado, pierden parte del dinero invertido en activos estadounidenses, pero su mercado financiero nacional permanece relativamente estable en el contexto del colapso del sistema financiero global, atrayendo capital que se salva del deterioro.

No hay duda de que el sistema chino de regulación de la reproducción de la economía saldrá de esta crisis aún más fuerte. Sus autoridades monetarias aprovecharon la descapitalización del mercado financiero para consolidar el control nacional sobre segmentos de la economía

china que dependían de accionistas extranjeros. Sin duda, será aún más eficaz debido a la caída de los precios de la energía y los productos básicos, así como más atractivo para la inversión extranjera. Aunque la disminución en la producción se estima en 50-70 mil millones de dólares, se recuperará rápidamente, mientras que Estados Unidos y la UE solo pueden sobrevivir. Al mismo tiempo, China logró evitar la bancarrota de bancos y empresas de importancia sistémica respaldados por el Estado, que controla completamente el sistema bancario del país, su infraestructura de transporte, de energía y social.



Para detener las consecuencias negativas de la crisis financiera mundial de 2008, se tomaron medidas sin precedentes para salvar bancos sistémicamente importantes. La Reserva Federal de los Estados Unidos emitió, según la Comisión del Congreso, 16 billones de dólares, que fueron invertidos en los Cinco Grandes bancos estadounidenses y europeos. Para evitar la bancarrota de los países europeos, el resto de los países del G20 han recogido una cantidad significativa de 430 mil millones, transferidos para financiar el programa anticrisis del FMI. Pero hoy la situación ha cambiado, los métodos anteriores ya no funcionarán.

Primero, la escala de las burbujas financieras es mucho mayor que las pirámides de derivados que colapsaron en 2008. Durante el último período, la base monetaria de dólares, euros y libras se ha multiplicado por cinco, y la mayor parte de este problema (con dinero y créditos) se ha inflado en burbujas financieras. Las pirámides derivadas se convirtieron en 30-50 por ciento más. En consecuencia, la caída en el mercado financiero será más profunda. Hoy, su capitalización ha caído en más de un tercio, y el volumen de obligaciones incumplidas se estima en \$ 15 billones, que es el 70 por ciento de la oferta monetaria de los Estados Unidos.

En **segundo** lugar, no se debe esperar esa solidaridad internacional en la lucha contra la crisis financiera, que se manifestó por última vez en la creación de los "Veinte" principales países del mundo. Hoy ya está claro que el G20 está controlado por Washington, ya que todas sus decisiones son preparadas por expertos estadounidenses y los funcionarios de otros países siguen su ejemplo, convenciendo a su liderazgo político de seguir a Estados Unidos. La reforma prometida del FMI en realidad se convirtió en una broma. Creado por sugerencia de los países del G7, la Oficina de Estabilidad Financiera esencialmente realiza las funciones de supervisar a las autoridades financieras de otros países y controlar el movimiento "libre" de su dinero. Es poco probable que la RPC, Rusia, Argentina, India y otros países en los que Estados Unidos y sus aliados "acordaron" la última vez acuerden nuevamente el papel de los donantes en el contexto de la guerra híbrida lanzada contra ellos por Washington.

"Hoy, las autoridades monetarias cometen los mismos errores, cuyas consecuencias podrían afectar negativamente los ingresos ya decrecientes de la población durante cinco años"

Tercero, las sanciones financieras de los Estados Unidos desacreditaron al dólar como moneda mundial. Para Rusia, Irán, Venezuela, China y muchos otros países afectados por estas sanciones, el dólar se ha convertido en una moneda tóxica para todas las operaciones con las cuales han adquirido un mayor riesgo. Las medidas tomadas por ellos para desdolarizar las reservas de divisas y el comercio mutuo provocan una huida del dólar, lo que puede convertirse en una avalancha y reducir drásticamente la base financiera para el servicio de deuda pública de los Estados Unidos. En este caso, la inevitable caída de la demanda externa de sus obligaciones de tesorería tendrá que ser reemplazada por la emisión monetaria, que puede provocar el crecimiento de la deuda pública de los Estados Unidos en un "régimen exacerbado", en el que el sistema pierde estabilidad y cae en picado. Los requisitos previos necesarios para esto fueron creados por el período anterior de acumulación de la deuda pública estadounidense (hoy su volumen ya es 23 veces mayor).

Cuarto, existe una alta probabilidad de que la inflación galopante fluya desde el mercado financiero de los Estados Unidos a la economía real y al mercado de consumo. Se fortalece fuertemente en relación con la implementación de las medidas anticrisis anunciadas por Trump, incluida una emisión adicional de billones de dólares para mantener la estabilidad del sistema bancario y los subsidios a los ciudadanos, además de casi reducir a cero la tasa de refinanciación de la Reserva Federal. En medio de la desorganización del mercado financiero, el dinero restante después del colapso de las burbujas financieras puede fluir hacia la esfera del consumo de bienes materiales. Por un lado,

esto contribuirá al crecimiento de la inversión y la revitalización de la economía. Sin embargo, su volumen es mucho mayor que el potencial de producción que inevitablemente causará inflación y desorganización de la reproducción de la economía.

En interés de la oligarquía

Por lo tanto, el colapso del sistema financiero del dólar es muy probable. China, Rusia, Irán y otros países contra los cuales Estados Unidos está librando una guerra híbrida ya están tomando medidas para reducir su dependencia del dólar. Construyen sus sistemas de intercambio de información interbancarios que reemplazan a SWIFT, cambian a liquidaciones en monedas nacionales, diversifican las reservas de divisas e intercambian swaps de crédito en divisas. Por lo tanto, se protegen de las consecuencias de un despliegue incontrolado de la crisis financiera que atrae liquidez al centro del sistema financiero estadounidense. En cualquier escenario para un mayor desarrollo de los eventos, este último se debilitará y se desarrollará una alternativa al mismo, que se está formando en el ciclo asiático de acumulación de capital. Y esto significa la inevitable reducción de las capacidades financieras de Estados Unidos y una reducción en la escala del intercambio económico internacional no equivalente a su favor. Esto, a su vez, conllevará una fuerte caída en el poder político-militar de los Estados Unidos que se verá obligado a rechazar un gasto militar exorbitantemente inflado, formando un gigantesco déficit presupuestario estatal.

El desarrollo posterior de la crisis financiera mundial irá acompañado objetivamente de un fortalecimiento de China y un debilitamiento de los Estados Unidos. Los países en la periferia del sistema financiero centrado en los Estados Unidos, incluidos la UE y Rusia, también sufrirán significativamente. La única pregunta es la escala de estos cambios. Con un conjunto favorable de circunstancias, el Gran Estancamiento de las economías occidentales, que ha estado ocurriendo durante más de una década, continuará durante varios años más, hasta que el capital restante después del colapso de las burbujas financieras se invierta en la producción de una nueva estructura tecnológica y puedan "ensillar" una nueva ola larga de Kondratiev. Con un curso de eventos desfavorable, el bombeo financiero del sistema financiero resultará en una inflación galopante, lo que implicará una desorganización de la reproducción de la economía, una caída en el nivel de vida de la población y una crisis política. La élite gobernante de los Estados Unidos tendrá dos opciones: reconciliarse con la pérdida del dominio global y participar en la formación de una nueva estructura económica mundial o avanzar hacia la escalada de la guerra híbrida mundial que ya están librando. Y aunque no pueden ganar objetivamente esta guerra, el daño a la humanidad puede ser catastrófico, incluso fatal.

Si bien el curso de los acontecimientos en los Estados Unidos se caracteriza por un caos creciente, por un lado, después de la decisión de Trump de retirar a los Estados Unidos de los acuerdos de Comercio Transatlántico, Inversión y Asociación Transpacífica, se detuvo la tendencia creciente de la globalización liberal. Por sus decisiones sobre el desarrollo de una guerra comercial con China, se revirtió. Por lo tanto, los Estados Unidos realmente socavaron los cimientos de la economía mundial existente, en la que, después del colapso de la URSS, ocupan una posición central.

Por otro lado, se ha producido una división en la élite gobernante de los EE.UU.: el llamado *estado profundo* se opone a Trump, tratando de desplegar la máquina del Estado en la antigua política de servir a la oligarquía financiera transnacional. El estallido de la crisis fortalece su posición, lo que contribuye a la concentración de capital y debilita la posición de Trump, quien tiene la responsabilidad política en esta situación de la inevitable disminución en el nivel y la calidad de vida de la mayoría de los estadounidenses.

La esperada nominación del candidato demócrata Biden a la presidencia significa que no habrá un cambio fundamental en la élite gobernante estadounidense. Con Trump y Biden a la cabeza, se esforzarán por mantener la dominación mundial. La diferencia entre ellos está solo en las tácticas de esta retención. Trump apuesta a fortalecer el sector manufacturero estadounidense, recurrir al proteccionismo y sacrificar los principios de la globalización liberal. Los demócratas, por el contrario, se comprometen a reanimar estos principios en las estrategias de liderazgo estadounidenses. Pero en política exterior, seguirán un curso de escalada en la agresión estadounidense contra China, Rusia y otros países no controlados por las agencias de inteligencia estadounidenses.

Sin embargo, ninguna maniobra táctica garantizará la victoria de Estados Unidos en la competencia económica con la RPC y otros países del sudeste asiático. La política proteccionista de Trump solo fortalece el deseo de China y otros países de deshacerse de la dependencia monetaria y tecnológica de los Estados Unidos, estimulándolos a forzar la formación de una nueva economía mundial y el desarrollo de industrias clave de un nuevo orden tecnológico. Logran hacer esto en un orden de magnitud más eficiente y rápido que los Estados Unidos, cuya élite gobernante se resiste a los cambios institucionales. Si los demócratas logran que Estados Unidos vuelva a la senda de la globalización liberal, esto conducirá inmediatamente a una disminución de la competitividad de su economía.

Por lo tanto, los eventos que tienen lugar en los Estados Unidos están inclinados a un escenario desfavorable. La psicosis por coronavirus

refuerza esta tendencia, ya que crea las condiciones para la usurpación del poder por parte de los organismos encargados de hacer cumplir la ley. Tan pronto como los métodos simples de Trump de distribuir dinero a los necesitados muestren su ineficiencia, el pánico y el descontento entre la población pueden provocar una crisis política, lo que aumentará la agresividad de la élite gobernante estadounidense. ¿Cómo neutralizar la amenaza de una escalada de la guerra híbrida mundial y qué puede hacer Rusia en esta situación?

Amenaza a la seguridad nacional

La vulnerabilidad de la economía rusa a las amenazas externas está determinada por su posición periférica en el sistema financiero y comercial mundial. Siguiendo las recomendaciones del FMI, las autoridades monetarias rusas mantienen el mercado financiero nacional abierto a los especuladores internacionales y cerrado al sector real de la economía. Manteniendo la tasa clave por encima de la rentabilidad promedio del sector real y limitando sus operaciones únicamente a recaudar dinero de los bancos comerciales, el Banco de Rusia bloquea los préstamos a las empresas manufactureras. Al mismo tiempo, las autoridades financieras mantienen artificialmente la oferta monetaria en circulación especulativa, de hecho, subsidian a expensas del Estado la atracción de los especuladores extranjeros al exagerar el rendimiento de sus obligaciones de deuda, que es tres veces mayor que la evaluación del riesgo del mercado. Con préstamos en dólares a tasas de interés cuasi cero, libras y euros, los especuladores internacionales están invirtiendo en obligaciones rusas mucho más rentables. Esta práctica de *carry trade*, conocida por sus consecuencias negativas, funciona como una bomba que conduce el ingreso nacional ruso al extranjero.

De hecho, la política monetaria se lleva a cabo en Rusia en interés de los especuladores financieros. Las autoridades monetarias les garantizan superganancias y estimulan el flujo de dinero del sector real al financiero y más allá. Al mismo tiempo, la mayor parte (del 60 al 90%) de la facturación en la moneda rusa y el mercado financiero es realizada por fondos de cobertura estadounidenses, así como por afiliados. Después de que el Banco de Rusia dejó el tipo de cambio del rublo en flotación libre, son ellos quienes lo manipulan, balanceándose para extraer superganancias debido a la depreciación de los ingresos en rublos y los ahorros de las personas físicas y jurídicas rusas.

El daño total provocado por la política monetaria del Banco de Rusia desde la implementación de las recomendaciones del FMI sobre la transición al rublo en flotación libre y la inflación de la tasa clave en 2014 se estimaba en 25 billones de rublos de productos y más de 10 billones de inversiones imperfectas. Al mismo tiempo, los especuladores sobre la manipulación del tipo de cambio del rublo

"ganaron" decenas de miles de millones de dólares, y la exportación de capital para este período ascendió a unos 250 mil millones de dólares. Solo el ataque al rublo en diciembre de 2014 trajo a sus organizadores ganancias especulativas por un monto de 15-20 mil millones, y podemos suponer que las pérdidas de los ataques actuales de 2020 serán aún más generalizadas.

Otra consecuencia de esta política fue el offshore sin precedentes y la indefensión de la economía rusa ante las sanciones financieras. Así alcanzan fácilmente sus objetivos, como se demostró claramente con el establecimiento del control estadounidense sobre RUSAL. Dado que más de la mitad de los derechos de propiedad de las empresas industriales están registrados con residentes de jurisdicciones offshore anglosajonas, el mega-regulador ruso no toma ninguna medida para protegerse contra la guerra híbrida que libra Estados Unidos, lo que realmente favorece al agresor.

La sublimación y el colapso del mercado financiero ruso por parte de los especuladores occidentales en 1997–1998, 2007–2008 y 2014 cada vez le costaron a Rusia una pérdida del cinco por ciento del PIB y la exportación de decenas de miles de millones de dólares de ingresos nacionales al exterior. A pesar de esta experiencia negativa y contraria a la práctica generalmente aceptada de la regulación monetaria en el mundo, el Banco Central continúa desconectándose de su obligación constitucional de garantizar la estabilidad de la moneda nacional. La transferencia del tipo de cambio del rublo a flotación libre, junto con el levantamiento de las restricciones a los flujos de capital transfronterizos y la privatización de la Bolsa de Moscú a favor de las instituciones financieras interesadas, condujo a la pérdida del control estatal sobre el mercado cambiario y financiero, que fue manipulado por los especuladores para extraer superganancias en su desestabilización.

Que el tipo de cambio del rublo no esté controlado destruye los contornos reproductivos de la economía rusa, que están cerrados al mercado extranjero y crea olas inflacionarias y desorganización de la producción. Las pautas de pérdida de valor y el estado febril del mercado financiero conllevan una caída de la inversión y la exportación de capital. Los intentos fallidos del Banco de Rusia de estabilizar la situación macroeconómica exagerando la tasa clave (como lo fue en 2014-2015) en el contexto de la terminación del crédito externo, cada vez más resultan en una caída de la inversión y la producción, una disminución de los ingresos y el comercio. Los ahorros se están depreciando, el desempleo está creciendo y el nivel de vida de la población se está deteriorando. Por lo tanto, se logra el objetivo de los ataques estadounidenses: el deterioro de las condiciones externas para el funcionamiento de la economía rusa se transforma en una crisis total por culpa de la política de las autoridades monetarias.

Los intentos del Banco Central de estabilizar el mercado de divisas y financiero mediante el aumento de la tasa clave no pueden tener éxito en las condiciones de una economía totalmente abierta de los flujos de capital transfronterizos. Tan pronto como el colapso del mercado comienza en el centro del sistema financiero mundial, los algoritmos de funcionamiento automático de los robots financieros extraen liquidez de la periferia, vendiendo también activos rusos. Ningún aumento en las tasas de interés puede cambiar su comportamiento. Tal decisión solo provoca una salida de dinero del sector real, bloquea la inversión en producción y exagera la crisis económica.

Sin restricciones en las operaciones especulativas transfronterizas, el mercado financiero ruso seguirá siendo un juguete en manos de los especuladores estadounidenses, que se beneficiarán de su acumulación. La continua emisión ininterrumpida de dinero del dólar, el euro, la libra y el yen (como se muestra arriba, su volumen aumentó después del inicio de la crisis financiera mundial de 2008 en más de cinco veces, a casi \$ 20 billones) crea flujos de capital especulativo de poder gigantesco, incluso un pequeño desbordamiento que desestabiliza el mercado ruso, crea riesgos de adquisición hostil de activos rusos que amenazan la seguridad nacional.

Desafortunadamente, de la triste experiencia de las crisis de 2008 y 2014, durante las cuales la economía rusa sufrió mucho más que cualquiera de los países del G20, no se sacaron conclusiones. Hoy, las autoridades monetarias cometen los mismos errores, cuyas consecuencias podrían afectar negativamente el ya decreciente ingreso de la población durante cinco años. Al mismo tiempo, el mecanismo para organizar un ataque especulativo contra el sistema monetario y financiero ruso sigue siendo el mismo e incluye el siguiente algoritmo de acciones.

La introducción de sanciones de EE. UU. y la UE para cerrar las fuentes externas de préstamos a empresas rusas, hoy llegan a Rosneft, Gazprom, RUSAL, Rostec, que generan la mayor parte de los ingresos en divisas.

El colapso del valor de las acciones de las empresas rusas con el objetivo de depreciar la garantía y la terminación anticipada de los acuerdos de préstamo, lanzan una reacción en cadena de caídas de margen, provocando una avalancha de bancarrotas. Dada la criminalización de la institución de quiebras, esto conlleva una disminución a largo plazo de la efectividad de la economía rusa y predetermina una disminución de su competitividad.

El colapso de la moneda nacional reduce la posibilidad de refinanciar las deudas externas de las empresas de los activos del rublo. La

decisión del Banco Central sobre la transición a la flotación libre del tipo de cambio del rublo en 2014 permitió a los bancos extranjeros (City-Morgan, Credit Swiss, Deutsche Bank) trabajar sin ningún riesgo para reducir el tipo de cambio del rublo y desestabilizar la situación macroeconómica. Hoy están haciendo lo mismo con sus agentes en el mercado ruso. Tanto entonces como ahora, la depreciación del rublo superó con creces el impacto potencial de los precios más bajos del petróleo. Esto se evidencia por la relativa estabilidad de las monedas nacionales de otros países productores de petróleo.

Ciclo de inmersiones

Entonces, como ahora, un colapso del tipo de cambio y la desestabilización de la moneda y el mercado financiero se hicieron posibles debido a la autoextracción del control de la situación por parte del Banco Central. La Bolsa de Moscú (MB) y el Banco Central no utilizaron ninguna de las herramientas generalmente aceptadas en el mundo para reprimir un ataque especulativo sobre el rublo: el comercio con el rublo no se detuvo, la provisión de garantía para contratos de derivados no aumentó, la posición de cambio de los bancos comerciales no fue fija, los especuladores no reservaron dinero, temporalmente no se introdujeron restricciones a la exportación de capital. Las intervenciones cambiarias del Banco de Rusia se activaron tardíamente después de que el juego de depreciación de los especuladores ya se había realizado. Al mismo tiempo, las intervenciones monetarias sin fijar el nivel objetivo del tipo de cambio no se detienen, sino que apoyan un ataque especulativo contra el rublo.

De lo anterior se deduce que la desestabilización del sistema monetario y financiero ruso fue una vez más el resultado de una operación bien planificada en la que el adversario utilizó el Banco Central y el IB como instrumentos financieros para el ataque especulativo con el fin de socavar los mecanismos de reproducción de la economía rusa. Para este propósito, los parámetros objetivo de la política monetaria se cambiaron de antemano, y contrariamente a la Constitución, se excluyó la obligación del Banco Central de garantizar la estabilidad de la moneda nacional y se inculcó al liderazgo ruso un concepto falso de "objetivos de inflación".

Es lamentable que los especuladores internacionales que atacan contra el rublo posean información completa sobre la situación en la moneda rusa y el mercado financiero, recibéndola del personal de la Bolsa de Moscú, conociendo los algoritmos del Banco Central, monitoreando los centros de compensación de depósitos y monitoreando en tiempo real el movimiento de fondos y valores en bolsa del comercio de activos rusos. La pasividad de las autoridades monetarias, que renunciaron públicamente a la responsabilidad de la estabilidad del rublo,

proporciona a los especuladores una manipulación sin riesgos de la moneda rusa y el mercado financiero.

En 2014, se causó un daño tremendo a nuestra economía como resultado de un ataque especulativo: una disminución de \$ 400 mil millones en la capitalización bursátil, la depreciación de los ahorros, una pérdida de un billón de rublos en el sector bancario, una depreciación doble de la moneda nacional y una mayor inflación, cesaron los préstamos al sector manufacturero y la economía se estancó. Fue una trampa El impacto destructivo de la actual crisis monetaria y financiera en la economía rusa aún no se ha evaluado: ahora el mercado de valores ha caído en \$ 300 mil millones.

Por lo tanto, la política aplicada por el Banco de Rusia está condenada al fracaso, lo que implica un retraso tecnológico cada vez mayor y una disminución de la competitividad de la economía rusa. Esto es inevitable después de un corto período de tiempo que conduce a la devaluación del rublo y a una nueva ola inflacionaria. Dichas ondas se enrollan a intervalos de aproximadamente cinco años, lo que corresponde a la duración promedio del ciclo científico y de producción.

** **Serguéi Yúrievich Gláziev**, nacido en Zaporizhia, Ucrania, estudió en la Universidad Estatal de Moscú, donde consiguió un título de grado, una maestría, y finalmente, un doctorado en Economía. Dejó la universidad en 1990. El siguiente año, entró al servicio del gobierno, llegando a ser Primer Viceministro de Relaciones Económicas Externas bajo Yegor Gaidar. Sirvió como tal durante un año, tras el que fue promovido a ministro por Víktor Chernomyrdin, cargo que ocupó hasta 1993, cuando lo dejó para presentar su candidatura a la Duma Estatal.*

Elegido para la Duma Estatal como miembro del Partido Comunista de la Federación Rusa en 1994, renunció al cargo antes de que acabara el periodo de cuatro años para el que había sido elegido, ya que fue nombrado asesor de seguridad económica del Consejo de la Federación y jefe del departamento de análisis del Consejo.

En 1999, renunció otra vez para poder ser elegido para la Duma, y fue elegido de nuevo para representar en ella al Partido Comunista. Esta vez, sin embargo, chocó fuertemente con el liderazgo del partido y, en 2003, abandonó el partido para ayudar a formar el Ródina, un nuevo partido populista y nacionalista de la izquierda política del espectro político ruso. Ese año, llegó a ser uno de los treinta y siete candidatos a la Duma elegidos del Partido. Otros prominentes candidatos fueron Dmitri Rogozin, presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Duma y copresidente, con Gláziev, del partido Ródina; y el antiguo director del Banco Central Viktor Geráshchenko.

Con vista a las elecciones presidenciales de Rusia de 2004, tanto Gláziev como Geráshchenko se encaminaron a la presidencia en diferentes papeletas, con el resto de líderes del Ródina intentando ser neutrales en el conflicto. Geráschenko fue nominado como candidato por uno de los partidos minoritarios que formaban la coalición Ródina, lo que llevó a la Comisión

Electoral Central de Rusia a no escribir su nombre en las papeletas, ya que no había sido nominado por todo el partido. Gláziev, se había nominado a sí mismo como candidato independiente, de modo que no tuvo ningún problema para aparecer en las papeletas.

Durante las elecciones, Gláziev se promocionó como campeón de la justicia social y oponente a la corrupción política, particularmente contra la corrupción establecida por la oligarquía rusa de los negocios. Prometió la inclusión en la constitución de una garantía del nivel de vida, proveyendo asistencia sanitaria universal y educación pública gratuita a las masas, triplicar el salario mínimo, proteger los derechos de los sindicatos, redistribuir la riqueza perteneciente a los oligarcas, e incrementar el crecimiento económico. Prometió erradicar a la Mafia rusa, purgar a los burócratas y miembros de la policía corruptos, y proteger el país del terrorismo. Esta plataforma llegó a ser moderadamente popular, ya que se convirtió en la tercera fuerza de seis que se presentaban, con un 4.1% (2.826.641 votos) de los votos.

Tras las elecciones, Rogozin, que llevaba tiempo intentando quitar a Gláziev del poder, tuvo éxito en ello, llevando al congreso ordinario del partido una propuesta para quitarle la presidencia, que fue aprobada, dejándolo a él solo el control del partido. Esto llevó a Gláziev y sus partidarios a intentar formar su propio partido, llamado Por una vida decente, pero el Ministerio de Justicia rechazó reconocer la validez del partido.

Después del cisma dentro de Ródina entre Rogozin y Serguéi Baburin en 2005, Gláziev volvió a unirse al partido y se reconcilió con sus antiguos compañeros. Después de que Rogozin fuera reemplazado por Aleksandr Babakov como líder del partido en 2006, el partido Ródina se unió al Partido Ruso de la Vida y al Partido de los Pensionistas Rusos, para formar el partido Rusia Justa.

Gláziev ha escrito más de cuarenta libros y centenares de panfletos y papeles de investigación. Uno de sus libros ha sido traducido al inglés por la Revista de Inteligencia Ejecutiva del Movimiento LaRouche como Genocide: Russia and the New World Order (Genocidio: Rusia y el Nuevo Orden Mundial).

Desde el 30 de julio de 2012 forma parte de la Administración del Presidente de Rusia, organismo no contemplado en la Constitución de Rusia, en calidad de Consejero del Presidente de la Federación de Rusia. Es miembro del ultranacionalista Club Izborski junto con otros partidarios del Eurasianismo como, por ejemplo, el filósofo Aleksandr Dugin y el escritor nacional-bolchevique Zajar Prilepin.